

rasen esta verdad, verían que se indignan contra Nuestro Señor, que no les quiso dar más talentos, y que se ensoberbecen por lo que no es suyo sino de Dios, que se lo dió sin méritos, y le dan por pago levantársele con su hacienda.

11. De muchísimos lazos nos escapa esta luz, y causa un reconocimiento grande á la misericordia de Dios, que por sola su gracia me quiso diferenciar de males naturales. Y pasando á los socorros especiales del alma, se anega el entendimiento en el abismo de la caridad de Dios, que tan de gracia la ha amparado, y no se escandaliza de nadie; como quien sabe que si Dios le negara su luz, diera en mayores abominaciones que el mayor pecador del mundo.

12. OCTAVA: *Dios y trabajos, Dios es.* Esta verdad no ven las almas que tienen amor á Nuestro Señor, y lloran mucho sus trabajos y los temen, y no reparan que teniendo á Dios por gracia y con pureza de afectos, no les falta nada, porque Dios es bien esencial, y sin él, aunque tengan todos los bienes criados, es infierno, porque todos son accidentes sin sustancia, y Dios sin más bienes y aun con todos los males criados, es sustancia de gloria y bienaventuranza sin accidentes, y así deben los justos acordarse mucho en sus trabajos y desprecios que son hijos de Dios, para aliviar todo el peso de la cruz, y asentar de una vez *que siendo hijos han de ser tratados como el hijo natural*, y no desconocer la bandera de su divisa, sino tomar por señal clara de ser *hijos*, el ser *trabajados y humillados*.

13. Todas estas razones se vienen á la memoria, *teniendo decorado el aforismo para la ocasión*, con que le da al alma un relámpago en medio de sus tinieblas, que le muestra el camino seguro y la dilata el corazón.

## ARTÍCULO XXXIV

### DOCUMENTOS SOBRE LAS TENTACIONES

1. Si somos tentados es señal de que Dios nos ama, dice el Espíritu Santo. Los más estimados de Dios han sido los más tentados. Dijo el Angel á Tobías: «Porque fuiste acepto á Dios, fué necesario que la tentación te probase.»

2. No pidáis á Dios que os libre de la tentación; pedidle sí la gracia para vencer en la tentación y de hacer su santísima voluntad. El que rehusa combatir, rehusa el ser coronado. Fiaos de Dios, y Dios combatirá en vos, con vos y por vos.

3. Las tentaciones son del demonio y del infierno, dice San Francisco de Sales; pero las aflicciones que en ellas sentís, vienen de Dios y del paraíso. Las madres son de Babilonia, pero las hijas de Jerusalén. Despreciad, pues, las tentaciones, y abrazad las aflicciones con que Dios quiere purificaros y coronaros.

4. Dejad soplar el viento, y no creáis que el rumor de las hojas sea el estrépito de las armas. Es cierto que un Padre infinitamente amoroso, cual es Dios, no permite que sus hijos sean tentados sino para su mayor mérito y corona.

5. Cuanto más dura la tentación, tanto más es señal de que no habéis consentido. Dice muy bien San Francisco de Sales: «Si el demonio sigue batiendo á las puertas de vuestro corazón, es señal de que no ha entrado.» El enemigo no hace estrépito de armas, ni mueve batalla al redor de aquella fortaleza que ya tiene bajo su poder. Si la batalla continúa, es prueba cierta de que continúa la resistencia.

6. Vos teméis ser vencido en el mismo acto que sois vencedor. Vuestro temor nace de confundir el sentir con

el consentir, la imaginación con la voluntad, el sentir la tentación con el consentir la tentación. La imaginación de ordinario no depende de nuestra voluntad. Estaba San Jerónimo retirado en el desierto, y su fantasía le arrastraba á ver las matronas romanas que danzaban; tenía frío su cuerpo por la penitencia, y llevaba en el seno un molesto incendio por el fuego de la concupiscencia. Padecía el Santo en estas feroces batallas, pero no consentía; era afligido, pero no culpable; antes bien, cuanto más padecía, más merecía.

7. Por eso decía San Antonio Abad: «Os veo porque la fantasía representa también lo que no se quiere; pero no os miro, porque la voluntad no lo acepta, ni agradece.» El pecado, dice San Agustín, en tanta manera es voluntario, que si no es voluntario, no es pecado (1).

8. El deleite del sentido y la fuerza de la fantasía son tal vez tan vehementes, que parecen absorberse el asenso de la voluntad, mas no es así; la voluntad es paciente; pero no consciente; es combatida, pero no vencida. Esa es la ley de los miembros, de que habla San Pablo, la cual repugna á la ley del espíritu; hace experimentar ó sentir aquello que no se quiere; pero no se quiere todo cuanto se siente.

9. Muchas veces Dios no os deja conocer el no haber consentido á la tentación con el fin de que os atengáis á lo que os prescribe la obediencia. Cuando, pues, el Director os dice que no habéis consentido, le debéis creer inmobilemente, y quedaros sin temor de que no os ha entendido ó conocido, ó de que vos no os habéis bien explicado. Esos son temores del demonio para quitaros el mérito de la obediencia. Si se hubiese de hacer caso de tales temores, todo acto de obediencia sería ilusorio, como se ha dicho ya, ni se miraría á Dios en la persona del Director.

10. Para cometer un pecado mortal son necesarias tres cosas: 1.<sup>a</sup> materia grave; 2.<sup>a</sup> pleno conocimiento del enten-

(1) De Vera Religione, c. 14, T. 1.

dimiento; 3.<sup>a</sup> plena malicia de la voluntad. Estas reflexiones servirán para tranquilizar vuestro corazón, cuando os nazca algún temor de haber pecado; porque en un alma que teme á Dios, con mucha dificultad se reúnen estas tres condiciones. Pero la tranquilidad más estable es la que viene de la obediencia.

11. En las tentaciones contra la fe y pureza, no os entretengáis en hacer actos contrarios directamente, sino dad una mirada amorosa á Dios sin hablar de la tentación, ni con el mismo Dios, por no apreciar con eso su idea; ocupaos en cosas exteriores, y proseguid haciendo lo que tenéis entre manos, sin turbaros en nada, ni responder al enemigo, como si no fueráis tentado. Así conservaréis la paz del corazón, y el enemigo quedará confuso.

12. Aunque la tentación durara por toda la vida, no os turbéis; crecerá con eso vuestra corona. Sed sobre todo firme en despreciar las tentaciones y el tentador. Advierten los más doctos teólogos y padres de espíritu, que el desprecio de la tentación es un acto contrario de obra más eficaz que el de las palabras. Leed con atención los capítulos 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> de la parte IV de la Filotea, que os darán grande luz y consuelo.

## ARTÍCULO XXXV

### DE LAS TENTACIONES, SEGÚN STA. TERESA DE JESÚS

¡Qué de embarazos pone el demonio, y qué de temores á quien se quiere llegar á Dios! (Lib. de la «Vida de Santa Teresa, cap. 23).

Terribles son las ardidés del demonio y astutas sus mañas para las almas, que no se conozcan á sí mismas ni entiendan sus caminos. («Moradas» m. 1, cap. 2).

No hay encerramiento tan encerrado, á donde no pueda entrar, ni desierto tan apartado, á donde deje de ir. («Moradas» m. V; cap. 4).

Por hacernos entender y persuadir falazmente que tenemos una virtud, no la teniendo, dará mil vueltas al infierno. («Moradas» m. V. cap. 3).

Gana mucho Lucifer y gusta en gran manera de ver afligida é inquieta un alma, porque vé que le es estorbo semejante turbación para emplearse toda en amar y alabar á Dios. («Moradas» m. VI, cap. 10).

El demonio viene al alma con unas sutilezas grandes y bajo el color de bien, la va desquiciando en poquitas cosas de ella y metiendo en algunas *que él le hace entender* que no son malas, y poco á poco, obscureciendo el entendimiento y entibiando la voluntad y haciendo crecer en ella el amor propio hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios y llegando á la suya. (Moradas mor. V. cap. 4).

Permite Dios días de grandes tempestades en sus siervos para más bien suyo. («Camino de Perfección», cap. 39).

Muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotros, y sequedades; y aun algunas veces permite á estas sabandijas que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar después, y para probar si nos pesa el haberle ofendido. («Moradas» m. II c. r.)

Yo me espanto de ver la sutileza del demonio y como hace parecer á cada uno que dice la mayor verdad del mundo. («Modo de visitar los Conventos»).

Cuando vé un poco de temor, no quiere él más para hacernos entender que todo nos ha de matar y quitar la salud; hasta en lágrimas nos hace temer de cegar. («Vida» cap. 13).

El demonio es gran pintor, y si nos mostrara muy al vivo una imagen del Señor, no nos pesaría para con ella avivar la devoción, y hacer al demonio guerra con sus mismas maldades («Moradas» m. VI, cap. 9).

Muchas veces, cuando ve error en el espíritu, representa cosas de gran importancia al servicio de Dios para que ya

que no puede por un cabo, por el otro ataje el bien. (Epistolario» 128).

Podría el demonio engañar á vueltas de los gustos, que da Dios en la oración, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho más daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma; por lo menos apartando todas las cosas, que le han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario. («Moradas» m. IV, cap. I).

Cosa cierta es que *en cualquiera cosa* que Nuestro Señor se sirve ha el demonio de probar su poder debajo de muy buenos colores». («Epistolario» c. 15).

Con buenas intenciones nos coge para hacer su hecho, y así es menester andar siempre con temor y asidos de Dios y fiar poco de nuestros entendimientos, porque por muy buenos que sean, si esto no hay, nos dejará Dios, para errar en lo que más pensamos que acertamos. («Epistolario» 269).

Si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien que hace ni con gran determinación de perseverar, no le dejará á sol ni á sombra; miedos le pondrá é inconvenientes que nunca acabe. («Camino de Perfección» cap. 38)

Si ve que el alma que ha caído en una tentación le puede dañar y aprovechar á otras, hace todo lo que puede para que no se levante. («Ibid. cap. 69).

Hácenos entender que tenemos una virtud, v. gr. de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy continuos actos de pasar y sufrir mucho por Dios, y parécenos en verdad que lo sufriríamos. Yo os aviso no hagáis caso de estas virtudes; ni pensemos que las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá que á una palabra que os digan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. (Camino de la Perfección» cap. 67).

En fin, ya que no puede ganarnos al menos procurará hacernos algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar

mucho *por vuestro medio*. («Camino de Perfección» cap. 40).

Ha gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hacen gran daño; y que cuanto él ordena para dañarlas, viene en provecho de ellas y de otras, y que sale él con pérdida. («Camino de Perfección» capítulo 38).

Tiene experiencia *de que si pierde un alma*, se pierden *también muchas*; porque si miramos la multitud de almas, que por medio de una traía Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertían los mártires. («Moradas» m. V, cap. 4).

Para turbar el alma os pondrá el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan. («Camino de Perfección» cap. 70).

El demonio pretende que de las sequedades saquemos inquietud y no humildad. («Moradas» m. III, cap. 1).

Con los efectos se conoce si el espíritu es de Dios. («Vida de Santa Teresa», cap. 33).

Cuando *el espíritu* es el demonio, parece que se esconden todos los bienes y huyen del alma.... La humildad que deja es falsa, alborotada, y sin suavidad. («Vida de Santa Teresa», 25).

Cuando es el demonio quien habla, no sólo no deja buenos efectos, más déjalos malos... El gusto y deleite que da á mi parecer es diferente en gran manera. Podría él engañar con estos gustos á quien no tuviese ó hubiese tenido otros de Dios. En verdad que los de Dios son *gustos*, recreación suave, fuerte, impresa, deleitosa, quieta; pues; esas devocioncitas de lágrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer airecito de persecución se pierden como simples florecitas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios y santos sentimientos, más no para determinar estos efectos del buen espíritu ó malo y *así es bien* andar siempre sobre aviso. («Vida de Santa Teresa» cap. 25).

Podrá el demonio dar sabor y deleite, que *parezca* espiritual; mas *juntar* pena, y tanta, con inquietud y gusto del alma, no es de su facultad: pues, todos sus poderes estan por las afueras, y sus penas (cuando él las da) no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra. Esta tempestad sabrosa viene de otra región que el demonio no puede dominar ni de ella señorearse. Se conoce no ser del demonio esta merced, por los grandes provechos, que quedan en el alma, cuyo efecto más ordinario es determinarse á padecer por Dios, y apartarse de contentos de la tierra («Moradas», m. VI, cap. 2)»

«Otra peligrosa tentación es la seguridad de parecernos que en ninguna manera tornaríamos á las culpas pasadas, que ya sabemos lo que es el mundo.... Esta tentación es peor que todas, porque con esta seguridad no se nos da nada de tornarnos á poner en las ocasiones, y *éstas* hácenos dar de ojos; y plega a Dios que os levante de esta caída.» («Camino de Perfección» cap. 59).

No se pongan en ocasiones; porque el demonio pone más por una alma de éstas que por muy muchas, á quien el Señor no haga estas mercedes; porque le pueden hacer gran daño, llevando otras consigo..... Así, si se pierden, son mucho más perdidas que otras. («Moradas», m. IV. 3.)

Los soldados están más contentos cuando hay guerra, porque tienen esperanza de enriquecer. Los soldados de Cristo *que son* los que tratan de oración, no ven la hora de pelear, nunca temen enemigos públicos; ya los conocen.... Los que temen y piden les libre el Señor, son unos enemigos traidores que hay, unos que demonios se trasfiguran en ángel de luz. («Camino de Perfección» cap. 67).

«Yo he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir que hartas, que ya parece habían de estar señores del mundo, al menos bien desengañadas de él, probarles Su Majestad en cosas no muy grandes y andar con tanta inquietud y apretamiento de corazón, que á mí me traían tonta y aun temerosa harto.

Pues darles consejo no hay remedio, porque, como ha tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden enseñar á otras y que les sobra razón en sentir aquellas cosas. En fin, que no he hallado remedio para consolarlas sino es mostrar grande sentimiento de su pena y no contradecir su razón, porque todas las convierten en su pensamiento que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfección». («Moradas» Morada III, cap. 2.)

«Hay almas que estánse en un contento ordinario é interior, aunque tengo para mí, que no se entienden y algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas. No he envidia á estas almas; y lo he mirado con aviso; y veo que se adelantan mucho más las que andan con guerra, sin tener *tanta* oración en cosas de perfección» («Conceptos de amor de Dios», cap. 2.)

No os desaniméis; si alguna vez cayeseis, para dejar de procurar de ir adelante, que aun de esa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca, para probar si es buena, que bebe la ponzoña primero» («Moradas», m. 2.)

Hartas veces permite el Señor una caída para que el alma quede más humilde. Y cuando con rectitud y conocimiento torna, va después más aprovechando en el servicio de Nuestro Señor. Ansique procuren amarse los unos á los otros y hagan cuenta que nunca pasó. («Epistolario», carta 267).

«Los demonios no pueden hacer más de lo que el Señor les diere licencia». («Morada», m. VI, cap. 1).

#### ARTÍCULO XXXVI

DEL REMEDIO EN LAS TENTACIONES, SEGÚN SANTA  
TERESA DE JESÚS

«El demonio, á los apercebidos, no osa tanto acometer,

porque es muy cobarde, y si viese descuido, haría gran daño» («Camino de Perfección», cap. 38).

No son nada las fuerzas de los demonios, si no ven almas rendidas á ellos y cobardes, que aquí muestran ellos su poder. («Vida de Santa Teresa»), cap. 31.

Cuando padece tentaciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente; y, por otra parte, ando afligida, que yo no sé cómo esto puede ser; mas pasa así, que entonces parece está el alma en su reino, y que lo trae todo debajo de los pies. («Vida de Santa Teresa», cap. 28).

Si el alma no se quiere dejar engañar por el demonio no me parece la engañará, si anda con humildad y simplicidad. («Vida de Santa Teresa», cap. 28).

Los demonios, cada vez que se nos da poco de ellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy señora. («Vida de Santa Teresa», cap. 31).

Las cosas de este mundo son tan vanas, que parecen juego de niños; y así, cuando el demonio ve que uno es, niño, le trata como tal, y atrévese á luchar con él una y muchas veces. («Vida de Santa Teresa», cap. 25).

El demonio es amigo de mentiras y la misma mentira. No hará pacto con quien ande en verdad. Cuando él vé oscurecido el entendimiento, ciego en poner su descanso en cosas vanas, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos. («Vida de Santa Teresa», cap. 25).

Si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz y tratamos de servirle de veras, huye el demonio de estas verdades como de pestilencia. («Vida de Santa Teresa», cap. 25).

Si los demonios nos traen espantados, es porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra y haciendas y deleites; que entonces, juntos ellos con nosotros... mucho daño nos harán. («Vida de Santa Teresa», cap. 25).

Los demonios parécenme tan cobardes, que en viendo que les tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos

enemigos de hecho acometer sino á quien ven que se les rinde, ó cuando lo permita Dios para más bien de sus siervos, que los tienten ó atormenten. («Vida de Santa Teresa», cap. 25).

Mi tema es y será, que como el alma ande muy confundida y humillada, que es como la dejan estas mercedes de Dios, que su Majestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y él quedará corrido. («Moradas», m. VI, cap. 8).

El demonio es como una lima sorda, que conviene entenderle á los principios. («Moradas», m. I, cap. 2).

¡Oh, que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin todos le han de servir, aunque les pese, y nosotros de toda nuestra voluntad. Así teniéndole á él contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos saquen con más provecho. («Camino de Perfección», cap. 73).

Adonde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia. («Camino de Perfección», cap. 67).

Con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer la tentación. («Camino de Perfección», cap. 72).

Al alma, á quien Dios da luz de la verdad, las tentaciones y estorbos, que pone el demonio, le ayudan más, porque es su Majestad el que pelea por ella. («Fundaciones», cap. 11).

Cuando algún pensamiento malo le viniere, santíguese ó rece un *Pater Noster* ó *Ave María*, ó dése un golpe en los pechos y procure pensar en otra cosa; y antes será mérito, pues, resiste. («Epistolario, carta 295).

Debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular y muy conocida consolación cuando la tomo con un deleite interior que toda el alma me conforta. («Vida de Santa Teresa», cap. 31).

Para pelear con todos los demonios no hay mejores armas que las de la Cruz. («Moradas», II, cap. 1):

Sujetos á lo que tiene la Iglesia, no hay que temer; aunque más cosas quiera hacer é ilusiones, luego dará señal. («Camino de perfección», cap. 70).

Lo que importa mucho es pelear con ánimo; ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. («Camino de Perfección» cap. 38).

Es también muy necesario comenzar con seguridad de que si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa; esto sin ninguna duda; por poca ganancia que saquéis saldréis muy ricos. («Camino de Perfección», cap. 38).

No me turba el alma, cuando la veo con grandísimas tentaciones, que si hay amor y temor de Nuestro Señor ha de salir con mucha ganancia. Y si la veo andar quieta y sin ninguna guerra, nunca acabo de asegurarme y probarla y tentarla yo, si puedo y ya que no lo hace el demonio, para que vea lo que son. («Conceptos de Amor de Dios», cap. 2).

Quiere Su Majestad y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza en sí, y no he visto ninguna de éstas que quede baja en este camino, y ninguna alma cobarde aun con amparo de humildad que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. («Vida de Santa Teresa», cap. 13).

Si el demonio nos ve con una gran determinación de antes perder la vida, y el descanso, y todo lo que nos ofrece, que tornar atrás en el camino de la virtud, muy pronto nos dejará. («Moradas», m. II, cap. 1).

Cuando os sintiereis tentados, atajad el pensamiento de vuestra miseria y ponedlo en la misericordia de Dios y en lo que nos ama y padeció por nosotros. («Camino de Perfección», cap. 2).

Es mucho menester no nos descuidar para entender los ardides del demonio, y que no nos engañe hecho ángel de luz, que hay una multitud de cosas, conque nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho no le entendemos. («Moradas», m. I, cap. 2).

Más aína os libraréis de la tentación, estando cerca del Señor, que no estando lejos. («Camino de Perfección», cap. 69).

Sabe el demonio que está el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios. («Vida de Santa Teresa», cap. 23).

«Andando con humildad y procurando saber la verdad, sujetas al confesor, fiel es el Señor. («Camino de Perfección», cap. 70).

«Sin duda que tengo yo más miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mismo, porque él no me puede hacer nada, y estos otros inquietan mucho. (Vida de Santa Teresa», cap. 25).

«Una vez me dijo un gran letrado que había venido á él un hombre afligidísimo, que cada vez que comulgaba venía en una torpeza grande, más que eso mucho; y que le habían mandado que no comulgase sino de año en año, por ser de obligación. Y este letrado, aunque no era espiritual, entendió la flaqueza y díjole que no hiciese caso de ello, que comulgase cada ocho días; y como perdió el miedo, quietósele». («Camino de Perfección, cap. 141).

Sí que ya sabemos que no se puede el demonio menear, si el Señor no le permite» («Vida de Sta. Teresa», cap. 25.)

## ARTÍCULO XXXVII

### DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES

I. *Descripción de la devoción verdadera.*—Aspiras á la devoción, carísima Filotea, porque sabes como cristiana, que es una virtud sumamente agradable á la Majestad divina; pero como los defectos leves que se cometen al principio de cualquiera obra van creciendo infinito en el progreso de ella, hasta llegar á ser casi irremediables en el fin, es necesario antes de todo que sepas lo que es la virtud de la devoción; porque devociones falsas y vanas hay muchas; verdadera una sola, y si no la conoces puedes engañarte y seguir alguna vaná y supersticiosa.

Pintaba Aurelio el rostro de todas las imágenes parecido al de las mujeres que amaba; así cada uno pinta la devoción según su pasión y fantasía. El que es inclinado al ayuno se tiene por muy devoto si ayuna, aunque su corazón esté lleno de rencillas; y al paso que por sobriedad no se atreve á llegar con la lengua al vino, ni aun tal vez al agua, no hará escrúpulo de bañarla en la sangre de su prójimo con murmuraciones y calumnias. Otro se juzgará devoto porque reza muchas oraciones al día, aunque después de esto se desate su lengua en palabras duras, arrogantes é injuriosas contra sus domésticos y vecinos. Otro sacará con gran prontitud de su bolsa el dinero para dar limosna á los pobres; pero no puede sacar de su corazón dulzura con que perdonar á sus enemigos. Otro perdonará á los enemigos, pero jamás pagará á sus acreedores, sino obligado por la justicia. Todos estos están vulgarmente reputados por devotos, y ciertamente no lo son. Cuando los soldados de Saul buscaban á David en su casa, Micol puso una estatua en la cama, y vistiéndola con las ropas de David, les hizo creer que era él mismo, que estaba enfermo y dormía. A este modo hay muchos que se visten de ciertas acciones exteriores, propias de la santa devoción, y el mundo cree que efectivamente son devotos y espirituales, pero en la realidad no son más que estatuas y fantasmas de devoción.

La devoción verdadera y viva, oh Filotea, presupone amor de Dios, ó por mejor decir, es verdadero amor de Dios; pero no un amor cualquiera, pues cuando el amor divino hermosea nuestra alma, se llama gracia, porque nos hace agradables á la Divina Majestad: cuando nos da fuerzas para obrar bien, se llama caridad; mas cuando llega á tal grado de perfección, que no sólo nos hace obrar el bien, sino practicarle con cuidado, con frecuencia y prontitud, entonces es cuando se llama devoción. Las avestruces nunca vuelan; las gallinas vuelan, pero con pesadez, muy bajo, y raras veces; las águilas, las palomas